

CANTOS EN EL JARDIN DE LAS FLORES CANSADAS

No estiro lamentos
ni lamo el camino obsequioso
ofrecido a mis pasos
pero si exijo a mi mente
buscar la senda perdida
aunque estalle en rebeldía
mi naturaleza humana

La tormenta se ha desatado
y con ella mis vísceras explotan
vencida por último
la barrera del vómito

¡ Ah bubinzana, bubinzana ¡
hermoso detritus rojo
sobre las verdes hojas
amiga, amigo,
que lejos estás tus brazos,
revuélcome inevitable
en la gentileza del charco

Avanzan con las flores de invierno
los remolinos de agua entristecida
trayendo recuerdos y murmullos
de heridas aún fistulizadas
las vueltas alrededor del pasado
comunicándonos con el ayer detenido
en inútiles enseñadas
salpicando barro,
removiendo orillas,
¡ Cuan lejana nos parece la primavera ¡
y cuan infértiles las mudas montañas
si nuestras purmas permanecen muertas
y no nos sensibiliza el hambre en el paraiso.

Nuestro devenir es al final
destino de uniforme cocha
destino de fieras acorraladas
destino de Prometeos
con vísceras autocorroidas
Tratando de encontrar
Un sendero entre tinieblas
Sin esperanzas de mañanas

Fin de día, fin de jornada,
enfermos debatiéndose
en los caminos de la vida.
olor a violetas guardadas...
continuar... sintiendo...
esas agonías...
esos nudos, atrozando las gargantas
esos ojos...
mirando más allá de los míos
¡ Querer tenerlos ¡
en el pecho,
y darles tibia vida
¡Destrozarse el alma y devolverles la ilusión ¡
y van viniendo,
con sus sudarios, envolviendo sus tristezas,
sus niños, flores que aún desconocen las ausencias,
garfios al final de los muñones,
que les dejó la vida,
Inhábiles,
van poblando la ribera
tratando de atrapar esos huidizos peces
que espeja la luna en las aguas
traidoras
devoradoras,
impávidas,
destructoras de sueños, de esperanzas,
de vida, hasta dejarlos
a las orillas de oscuros hospitales
en donde nuestras manos cansadas

no alcanzan a
devolverles sus destinos
aunque sé encadenen las jornadas
y el amor haya cubierto
la tierra.

Amigo, vinimos a esta larga
y lejana tierra
a sembrar Olmos
en vez de dulces huayos
nada es como lo soñamos
y los que aprendimos
se pierde arrastrado
por el río y su corriente
y la soberbia acumulada
templada por el orgullo
de los años académicos
se ha disuelto
y en el funeral de plata
que el Amazonas arrastra
nos arrebató, la puerta, el puerto,
y el puente,
caímos,
y la caída quizás es la huida imperceptible
cuando
abandonamos nuestros sueños
al ver el sigiloso escamoteo
de cadáveres desgajados de los Andes,
que cómplice el río transporta
y el terror se desata
en esta tierra anegada
asaltada por la vil maleza
matando el caimito y al naranjo
cerrando nuestros libros
regresándonos vacíos.

Sucede que ya no te conozco
que vuelvo a encontrar sin sabor
los frutos de la vida

sucede que hondamente sé
que es injusto
ver a los cromosomas volar
como aves desorientadas
sucede que soy también ese pájaro
que se niega a recibir la bala
sin antes amagar un vuelo
sucede que me siento el toro en el coso del espectáculo
con los ojos velados por la sangre
y que mi muerte no alcance a los cobardes
tras el muro, me hace pensar, que...
sucede que me hace sentir al día
en que los muertos mimetizados
se ríen de los vivos

¿Que hacer, que decir ?
las bestias siguen despedazando
campesinos en la sierra
mis ojos solo ven sangre tiñendo al capulí
mi miedo me quita las fuerzas
mis puños no son suficientes
mis dedos solo saben escribir
mi senda es dolorosa
no encuentro encantador
los gestos de los niños
y sus caritas sonrosadas
solo me recuerdan la barbarie
me recuerdan a Viet-Nam y Ayacucho
este último altar donde se sigue
sacrificando a los inocentes
en nuestro extraño país
en donde se le ha robado también
la dignidad a la vida.

Creced hierbas venenosas,
destilad vuestras letales savias
volad insectos fabulosos

y destruid al fantasma de la muerte
caemos al abismo
luego de rodar por el espinoso
tronco del pijuayo
la tierra se deshace
el amazonas se pasó al otro bando
la geología se convirtió
en ideología y solo en vosotras
ancestrales yerbas
encontramos alianzas que entendemos.

No puede haber optimismo
donde la sangre
ha dado otro tinte al horizonte
Edith y los niños de huaychao
demostraron la vigencia de los jazmines
han sepultado la cobardía
mientras mi río se envilece
conduciendo cadáveres
invadiendo mis restingas
segando las flores
la inútil vida solo abre corolas
ante el resplandor de la luz
que brota de esos muertos inmolados
por que el pan de cada día
no tenga más sabor
a servidumbre
la tierra se abre viva
de esperanzas
por la mañana, cuyas puertas
continúan abriendo, tercas,
las avanzadas de la humanidad despierta.

Las arenas del desierto
se han levantado, átomo tras átomo
y te gritan predicador,
¡te escuchamos!
queremos que florezcan las palabras
que lleguen a nuestros oídos

la armonía de la sabiduría

Somos polvo, que extraña,
su humanidad perdida,
queremos levantarnos en montañas,
en aves, en hombres,
para el principio,
no tememos más al viento,
a la lluvia,
ya no hay más que esperar
también el dolor se fue
junto con el miedo,
son muchos siglos de esclavitud
de servidumbre,
de llorar a los muertos perdidos
en las batallas vencidas
es historia,
y si no hablas,
piérdete en el olvido
o en tu vergüenza de felipillo
aturdido
ya no hay regreso
una a una tus palabras, tu cobardía,
solo será basura
que abandonaremos
en el camino.

Yo no entendí el velo
que cubría tu mirada de mariposas negras
no supe leer en las arrugas
que tortuosas surcaban tu cara
y el temblor de tus manos
y tu voz cascada a tus pocos años
debí sentir el dolor de la tierra
al estampido del revolver
destrozándote el cerebro
enmudeciendo tus neuronas
que no dejaban en paz tu devenir
en el mundo pero,

¿ que querías, José María ?
que esta tierra que tú amabas
no te avisara de la hecatombe
que se venía
ahora bajo ella
sentirás el sabor de la sangre
aunque el genocidio no te alcance
y este pueblo, también, solo tenga
vocación de suicida
ante la manada de bestias
que ya no reparan en arrancarse
a dentelladas a los muertos
sino, que se atreven con los vivos,
con nuestro pueblo,
que solo atina desesperado, como tú,
a empuñar las armas,
pero esta vez contra la jauría
¡ No hay vallas para detener la orgía
de sangre que los amos de Wall Street
se complacen en admirar
en el circo Peruano,
Ayacucho, “ Rincón de muertos”
¡ Pero de que muertos, José María,
con el honor en la frente
y el corazón limpio

Como ave cautiva mi corazón
se estremece,
salta dentro de su jaula
desesperado,
el color abandonó a las flores
y crecen los grises tonos de la niebla
el río deshace en su correr mis restingas
de donde el calor del infierno
ha espantado la vida
las retamas despiden
aromas irreconocibles
¡ Creo que esta noche,
el averno atrapó nuestro mundo !

La era del Apocalipsis
se abrió sobre la tierra, no hubo
tiempo para profetas
ni redentores
uno a uno sus jinetes nos fueron
acorralando
en la cuchilla de los andes
como trampa mortal
el maíz, la papa, el oro,
el petróleo, la bendita tierra,
atrajo de todas partes
a las fieras carroñeras
la retama, la bubinzana,
se ahogaron en ríos de sangre
y los siglos nos fueron invadiendo
desde la esclavitud
hasta la servidumbre
al neutrón y a la computadora
los amos nos vigilan
la célula fotoeléctrica, el satélite
han eternizado la colonia,
nos han dejado condenados al folckor
el hambre derrite las encías de los pobres
la sangre oculta los senderos
inútiles
la peste se lleva poblaciones enteras
¿ qué esperamos ?
los genocidios se repiten
día a día emulando
los antiguos días, el horror de Biaffra, Shabra, Shatila
Nicaragua, no nos borra el hombre
Pinochet, Videla, en nuestro mundo
Reagan, Thatcher, Miterrand en otro
a la cabeza de las hordas
sin límites, dominando hasta
los confines siderales,
nos sonríen cínicos
¡ Oh mi amado país, tan acostumbrado a sufrir ¡

diluye ya en el pasado
tus recuerdos imperiales
tus recuerdos de virreyes
y mira a estas rosas
rojas por la sangre de nuestros hermanos
sus espinas ya no están escondidas
en un afán de defensa
se perfilan ante la brisa
que ya también se niega a volar
sobre esta tierra.

Ahora ya no es hoy
ahora estamos en el espejo
ahora es el tiempo del fantasma
gimiente en su tierra abandonada
la fortaleza de unos
aplastó a los otros
Exocets y bombas de neutrones
pueblan nuestras pesadillas.
Sin respetar el desván de los recuerdos
no importa derribar lupunas,
disecar bifeos,
vender las últimas plumas
del paucar, de la tanrilla,
la pútrida carne de los caídos en la sierra
llena los supermecados
las ratas han invadido
nuestros lares
y con sus feroces chillidos
nos arrinconan al vacío
nuestra tierra yace convertida
en cementerio!

Enmudecieron los pájaros
los ríos se estancaron vomitando cadáveres
las nubes volaron hacia el horizonte
llorando mi corazón tembló
por el niño no nacido
murió en el vientre de su madre

murió de placenta, de asfixia, de abandono,
no conoció ni el tibio vientre materno.
hasta él se le negó
el coraje se derrama y quema tu seno, tierra,
tus entrañas desgraciada, que a tus hijos matas
antes de ver la luz,
a ti tan prodiga con el extraño
y tan dura con tus hijos
el extraño que trajo pesadillas
y qué desde su llegada, se negaron a vernos
a sentir nuestra humanidad, impregnada
en el espacio
para ellos no somos humanos
solo la razón para sus replicadas
vivencias, para sus instintos
mecánicos, para sus mentes atroficas
reemplazando sus inútiles sentidos
funcionando solo
por orden de sus amos
máquinas de destrucción
que ni aún en su estar siendo, entienden
la riqueza de la existencia,
el placer de sentir la vida,
de cantar epifanias por ella
por su libertad sin fronteras
hasta que los pájaros dejen
de sufrir ausencias
los ríos corran alegres por su cauce
y los nuestros puedan ver la mañana.

Se han cansado, nos hemos cansado
de tirarle piedras al mar
de maldecir a dios,
ya no nos importa el lumbago
las heces en el fiambre
el arrastrado olor a ron
la odalisca buchisapa de la triste tahuampa
ni las ilusorias mordidas al pan
de los niños de cada día

ya nadie vuelve la cabeza sobre su hombro
quedaron atrás los días
del aguaje y del añuje
del poeta y del masato
el espíritu de esclavo
sigue dominando nuestra patria
y el sirviente solo atina
a ensañarse con nosotros
frente al amo inalcanzable,
ensañarse con nosotros
los invitados de piedra
al festin de Heliogabalo
donde vomitaran saciados
tal vez entonces la ira
nos alcance y precipite
la hora de ser aves
de abandonar los restos
de los sueños rotos
de intentar la vida
por encima de la muerte
tal vez ese río
que viene de ayacucho
esté abriendo un camino
para evitar la putrefacción
de tus heridas hermana Bora
y veamos aparecer de nuevo
al ruiñeñor y a la bubinzana
desde algún rincón del futuro

Cuando todas las luces se apagan
y solo algunas antorchas
rasgan la oscuridad
de la noche en la patria
Cuando quienes tendrían
que abrir el muro de nubes
para dejar brechas al sol
se niegan a levantar el puño
ya no hay duda, José María,
estamos juntos, eso creo,

en lo más profundo del sepulcro.

Las luciérnagas que pueblan la noche
susurran sonidos indescifrables
observan como el amor se ha marchitado
y el dolor se ha hecho dueño del mundo
los que quedan han colocado
en el hoyo los muertos
y sobre ellos mosaicos y flores de papel
autómatas, cumplen su servicio,
ya no sienten
su estómago vacío
su cerebro vacío
su sensibilidad dormida para siempre
las estrellas que iluminan la floresta
se preguntan, quien es quien,
en esta época de avispa
y lloran por los sacrificados
para llenar aún más
la barriga del harto
unas veces Cambieses, otras Cesar
otras Carlos V, otras Fujimori
la gran familia imperial
monstruo de cien cabezas
hidra rediviva
en Washington, París, Londres,
con sus tentáculos neutrónicos
esperan en sus palacios versallescos
el sacrificio de los héroes
las piras funerarias de homus erectus,
mientras alargan lentejas
a las mesas en donde se hizo un sitiecito
el hijo de la vecina
lentejas que ya no esconden su labor a sangre
su sabor a conciencias reprimidas
a culpas que no serán jamás perdonadas
mientras los rosarios de los pobres se alargan
y el pan nuestro de cada día
se asemeja burlón

a un maná que el cielo
nunca enviará
las luciérnagas se apagan, enmudecen,
enceguecen,
y caen sobre la noche sin entender por que la muerte
las esperaba...
y el turno del sirviente continúa...
apoderándose de mesas
apoderándose de baratijas
sin sentir la vida, el amor,
el calor del sol, la sonrisa de sus niños
y el vuelo de las dulces ilusiones.

Y el verbo se hizo silencio
habitando sordo y ciego
entre nosotros
inarticulando el grito al coraje
y en el barco sin timonel
el asno expulsó al sabio
compartiendo con el cerdo, el poder
¡ah la playa de flores y de pájaros
empuercados!
donde por ilusiones vendibles
Hebe fue arrebatada del Olimpo
los dioses han pactado
con los reyes de la coca
vendándose el derecho a la mirada limpia
enturbiado el amazonas
no es posible alzar los ojos
y avistar una playa de pureza.

Otra vez hoja arrancada, sin peciolo,
desesperada, mi vida se pierde desorientada,
llevando de un sitio a otro
su, ya, translúcido color
otra vez, brizna de paja
navegando en los oscuros vientos
de la supervivencia
huyendo de la tormenta

buscando algún fuego de hogar
la violencia con que nos sacan
y matan las ilusiones
nos atenaza, nos inmoviliza,
y demora el crecimiento de la esperanza
y la conciencia de nuestra fuerza
los espasmos del Africa negra, víctima
ahora del sida
los anónimos fantasmas levantados
en Argentina, Chile, ayacucho,
rincones de muertos heroicos
matados por manos cainitas
esperando llegar a la burda zanahoria
que agitan ante sus belfos
los amos
a donde ir...
si el genocidio continúa y mueren ,
los más valientes, los más lúcidos,
frente a nuestros ciegos ojos
y nuestras manos de viento
marcando los ojos de los niños
con retinas prestadas
de miradas pervertidas
la violencia está en todas partes
tocando a leve todos los refugios
y todas mis huidizas rutas de imposible escape

Hay noches terribles
en las que el abandono
de los hados del espejismo
nos convierte en pesadilla el esperado sueño
transformando el vuelo de luciérnagas
en bandas de horribles monstruos
de pavorosas alas
que atormentan los oídos
con sones de manguaré desesperado
noches de alucinada espera
de la sangrienta alborada
que ahuyente a las sombras

aunque descubra que el clamor del día
es solo la monotonía
de ver el osario del mundo petrificado
bajo el signo del asco,
hay esas noches, las hay, y se suceden
una tras otra, en el camino de la muerte
cuando ya no hay otra salida...

Quizás solo haya memoria colectiva
enredándose en los árboles cromosomiales
impulsando la palabra
el hecho fiero,
la creación,
o rodeando de muros fríos el silencio
rompiendo los lazos, negando los querereres,
hundiendo el cuerpo laso
en las miasmas de la vida
o replicando genes
exigiendo al grito
la claridad del agua limpia
sacudiéndose esta sangrienta oscuridad
para caminar de la mano con todos
a la mañana que debe empezar.

Creo, que aún valles inmensos
en esta tierra
inmensos con cielos llenos de ternura
creo que buscar con los ojos
no es suficiente
ante tanta indiferencia geológica
está solo de pie el triste árbol de umarí
albergando en sus ramas
la vida que se niega a morir
la sangre vertida en uchuracay
desraíza su canto, su esperanza,
los mercenarios han tomado la tierra
y la empapan de sangre

ayacucho ya no tengo yaravies
para cantar mi tristeza
y no pueden crecer tantas uñas
en los dedos de mi angustia
ni existe tanta indiferencia
para esgrimir una sonrisa
y aceptar el pan, sin mirar el horizonte
de roja sangre, que nos alcanza.

Todo va quedando en silencio
las sonrisas se extinguen
los pasos se adivinan
sólo ella hace guardia por doquier
ella la que espera el fruto duro
e la soledad
ella la que busca en la calle, en el hospital,
y atisba en las ventanas,
el silencio lo prepara todo
las sombras han cubierto los colores
de las flores
es el turno de la muerte
las campanas, ahora,
están repicando a cementerio.

Noche, por que no llegas de prisa
y me sepultas en la pesadilla del sueño,
noche, tú que tienes el aroma de la tristeza
y a tu manto se acogen
leyendas de hechizos monstruosos
vigilando el arduo paso de las horas
a las que no podemos desaparecer los segundos
no recuerdo cuando, noche,
te reconocí como enviada de la muerte
en la vigilia de mi lejana infancia
en mi increíble adolescencia
Al ir impulsando por la juventud
a recorrer los límites de la vida,
o al ver los enfermos
luchar palmo a palmo

por su derecho a la mañana,
noche, ¡ terrible noche !
desaparece este baño de sangre
ven a mí, alza tu hoz,
entiérrala en mi corazón
o, ven,
¡ trayéndome la esperanza !

Muerte, tú que habitas en los desolados
paramos de la angustia
acércate, convence a la vida,
para dejarme ir,
no la quiero,
la esperanza tiene horizontes de sangre
no hay futuro, los niños deshojados
de la barbarie
en ves de hogar sólo tienen mazmorras
muerte, tu ya rompiste mis ideales,
tú me quitaste la fé, el amor, la ilusión
sospechabas tu falta de opción
y fuiste cruel
te hubiera cerrado todas las puertas
pero, con un golpe artero me destruiste
ahora sé que eres tú, la poderosa, la dueña del mundo, el odio,
la sangre, la miseria, solo son heraldos de tu presencia
muerte, deja de ser sádica conmigo ¡ permítame morir !

La ancha boca del hambre, me ha sonreído con cinismo
el bacilo de koch, ha vuelto a declarar la guerra
el imperio y sirvientes peruanos
le han jurado la amnistía
ahora saldrán libre de las covachas
en donde estaban confinadas
los asilos, las cárceles, los hospitales para pobres
y los laboratorios donde se les mantenían vivos
dizque para vigilancia epidemiológica
ahora toman por sorpresa la sonrisa de los niños

a quienes la kiwicha no les llega
clavando sus pulmones, en cruces silenciosas
los hombres y mujeres debilitados en trabajos
donde sólo se les asegura el hambre
en los sobre tiempos, en la chanfainita
en los micros, aspiran, ya cansados, sus dosis letales
de veneno genético
poco a poco irán dejando,
junto con sus ilusiones
sus pulmones, sus riñones, sus huesos,
la escoria se ha robado el pan de cada día,
y sin rubor, hasta venden los retazos del futuro
nadie atina a expulsarlos de las víctimas
y estas van empedrando los caminos de los elegidos
el pensamiento huyó a esconderse prestamente
a las cocinas, a los lugares donde su presencia
no provoque malestar al cortesano,
donde como perros se arrebatan
las migajas caídas de las mesas
es más fácil cerrar los ojos ante el vicio y el crimen
es más fácil para su mentalidad “tierna”
ver morir a los pobres con las pestes
que verlos explotar con morteros y con bombas
hay que supervivir, sin perturbar al amo
y la decisión está tomada
las flores mueren día a día de tristeza
y las aguas discurren arrastrando a los enfermos
camino al cementerio
nada es fácil en este fin de siglo estuporoso
las palabras ya no sirven, no dicen nada
los espíritus se han ido de los cuerpos
y están formando allá en el infinito un mundo
Alguien tal vez sentirá este planeta poblado
con androides sin sentimientos
condenado para siempre a la soledad
y conjurará a la vida para que nos devuelva la fé
la esperanza, al ser humano, no a la réplica,
y otra vez conquistaremos nuestras vidas
de las manos de la poderosa hidra Imperial

y Washington, Londres y París sólo serán
terror en el insomnio

Sin absurdos atavíos,
desde mis cuencas
veo amarillarse mi piel
tomar el verde pútrido
a mi carne fantaseadora
No debí esgrimir telarañas
como mitos tendenciosos a seguir
hoy la vida me paga
con la única realidad del obsecuente
una túnica para cubrir mis despojos
y muchas máscaras para ocultar la mirada.

Detrás de este escritorio reclinado
vientre inflamado, seso mudo,
burócrata orgulloso de mis logros,
he vencido la barrera del orgullo,
al fin he conseguido lo buscado
un sitio, una mesa, un plato de lentejas,
no importa mi xifosis aumentada,
ni mi ciática plena de mil venias
tengo papel, lápiz, jebe, y secretaria,
la felicidad entera por delante,
que la patria de hunde, no hay problema,
otro jefe me pondrá para atenderlo,
con dedicación, discreción y un wisquisito
cuidando mucho al jefecito
mientras este me sirva, seré suavecito
y quizás deje a mi hijito
en este puestecito.

¡Ah Loretano, Loretano !
álbur de humanidad, en esta jungla herida
ya no hay chullachaquis en quien creer
ya no hay mariposas para entretener la mirada
la belleza que ésta selva te ofrece
es su último canto, antes de exhalar

sus suspiros postreros
¿ cómo convencerte para que dejes de creer en el Pishtaco ?
Conserva en tu memoria a la madre de la selva
reten en ella la bravía escultura de los árboles
la gracia de las hojas tardías danzando en el espacio
huye de los pelacaras, amigo,
y antes de asesinar a los bosques
busca en ellos nuestros destinos
no olvides que nuestros padres anidaron, aquí,
en la restinga
y nosotros crecimos con sus fantasías
expulsa ya el traficante
que se robó nuestro espíritu con la coca
y cree por fin que la esperanza
se ha mudado a nuestra tierra
y sus raíces protegerán nuestras ilusiones.

Mi tiempo está terminando y no consigo
esbozar una sonrisa
mi rostro inmóvil , solo recibe,
escupitajos de animales embravecidos
alguien secuestró los principios
y se los han llevado de nuestra patria
ya lloré por ti Withman, a tu espíritu de hombre libre
por ti Tolstoi y tus remordimientos
por no intentar el día
por ti García Lorca y tu juventud de rosas
y de sangre
y ni una flor brotó en la tierra regada
por mis lagrimas
vallejo y su impotencia casi me castraron
y después de Marx ya solo queda perderse
en el laberinto de palabras
del sin fin de escritores
llamando de mil formas
a lo que solo tiene un nombre
esclavitud, esclavitud de siempre
que no pudo ser removida por los siglos
ni por la sangre de tanto héroe sacrificado

esclavitud eterna,
en una historia que siempre
termina con traidores, con las
guerras, las masacres, la humillación
el hambre, todo en manos de la lóngeva
mutante, multifacética, clase,
que apoderada del mundo
hace ya tantas eras , permanece aún inmortal
fertilizando sus jardines
con nuestra sangre entregada a su dominio
¡ Ah Kafka, Carrol, García Marquez,
nada sacamos, entre absurdos y fantasías
Faulkner, Beauvoir, Arguedas,
han sido vencidos por los escritores
y yo que os vi desde lejos
estoy sintiendo, que siendo inútil el verbo
la desesperación en mis torpes manos.
solo es ilusión de un fuego, nunca bien encendido.

Los comensales están sentados
y la mesa del hambre sufre
su capacidad es mucha
sus providencias escasas
no alcanza su entorno
a contener al siguiente
esgrimidor de gástricos fantasmas
blandiendo ilusiones
que no serán jamás satisfechas
también el horrendo monstruo
se sentará al convite
y junto con los hambrientos
distinguirá el hueso del pellejo
¡ Cuantos convidados esperan Dios mío !
Cuantos que sentados a la diestra de Dios Padre,
esperaron por siglos.
Ahora es el tiempo del reparto sin límites
los miserables están en la parrilla
y el color del tiempo no presagia tempestades
la mesa está sobre el estiércol,

y muerta yace inmolada al mundo.

Sala de emergencias
desolado lugar, donde se debaten,
los pacientes lacerados, angustiados
para la violencia de los días
qué hacer por ellos en el seguro social
la linterna que esgrime el médico
no da luz suficiente
para rescatarlos de sus camas, de sus calvarios,
y, es tan fácil, deslizarse
por el tobogán de los males a la muerte
aquí, la vida juega a espejismos
enceguecen los entendimientos,
encienden y apagan las mentes,
sin concierto,
y, mas son las veces,
que las manos ofrecidas,
no llegan a tiempo
a las vidas que se escapan
no hay nada de las medicinas
del aroma a rosas,
del amor,
de los jardines prometidos,
del amanecer iniciando los días
liberados de la angustia,
cada mañana en este mundo
solo sirve para inaugurar
una tumba más a la esperanza.

La noche toca burlona a mis puertas
embarcándome en la pesadilla del insomnio
pero, como dormir,
me pregunto,
si a mi lado yace la joven
que ha entregado sus esperanzas al olvido
si mis manos no pueden detener
su fin sorpresivo,
si sus entrañas se abren derrotadas

por el monstruo de la neoplasia
estuve a detener su irse,
por un momento,
aparte sus manos ateridas
me miró con los hijos en los ojos
y en la vaharada de su aliento
yo casi no sentí su vida,
esa que no fue nada en sus manos
esa que fue esquiva a sus querer
esa que burlaba sus esfuerzos
que la tenía desesperada
en el barro de las ilusiones vanas
esa donde solo somos instrumentos desechables
donde los niños solo aguardan la miseria
para limpiar las calles
mientras los sueños
de verdes campos produciendo granos prodigiosos
de aguas cristalinas borrando las heridas
de casitas blancas, de ingenios industriales
se deshacen fútiles ante esta vida que se va
rompiendo
esta vida que se ilusionó con nuevas mañanas
mientras que la noche se eterniza
y la vigilia no se acaba nunca.

De tus carnes que se rompen
del sarro de mis muelas
quisiera hablar y hablar
hasta que se rompan mis dientes
y mi lengua, amiga mía,
quizás así brote
de mis labios un manantial de agua fresca
no de aquella que nutra el río
donde los traidores abatieron a Javier
sino de esa que llene los ríos profundos
sembradas de algas rizadas
de esos de los que habla José María
donde se mire el sol con regocijo
no ese sol cómplice de Huaychao y Uchuraccay

y de las muertes de los campesinos
en la puna ayacuchana, si no ese que limpia la mirada
y
entonces quisiera inundar todos los valles
hasta borrar esas flores rojas
de sangre aterradas
que empañan mi vista y la ensombrecen
en esta guerra sin cuartel
donde a pesar de la claridad de su causa
aún te persigue
la indefinición y te hace renegar
hasta de los genes
que te sembraron tus padres en la carne
estoy seguro, que por lo menos
por mi parte, al fin habrás pisado
tierra para elevarte a la vida,
ante mi soñadora metamorfosis.

Siempre tiendo a la melancolía
a tus manos llenas de azucenas
querida tía
siempre recuerdo los atardeceres
en tu huerto de ilusiones
al último rayo del sol
danzando con las libélulas tardías
al aroma de tus jazmines
enraizado en tu dulzura
al resplandor de tus ojos
dándole explicaciones al viento
inventándole historias a la purma
ahora, también para mí es tarde,
y observo tu jardín cuidadoso
tus alas protegiendo a tu compañero
y me digo que la abuela no partió
sin querer y canciones
siempre estarás presente
en mi rosario de suaves palomas humanas
con que para suerte
el destino

rodeó mi vida.

Están los jazmines creciendo sobre la tierra
muchos años han pasado
desde que saboreaba el pan que tus manos
amasaban
desde que gustaban del aleteo juguetón
de tus besos
y te fuiste, indicando el camino de la esperanza
querida
dejando que yo continúe echando quereres
a tu recuerdo,
añoro con tanta fuerza esos momentos
cuando aún niño,
vivía en los brazos del sol y de la yerba
con mis fantasías y ensoñaciones
gustando con delirio mis sentidos
que hoy golpean crueles mi edad
que no pueden traerme a esos amables fantasmas
a mi cuidado
No sé lo que no hice, no sé lo que no llegué a saber
los hechizos, las premoniciones
tal vez tú lo sabías
y por eso me dabas ese amor, que ya nunca
volví a gustar
ahora atormentado, flagelado,
busco sin brújula explicaciones
perdido en el mundo
caído y levantado tantas veces
no justifico este extravío
recordando los juegos, por la flor
de la alhucema,
por el tejido de las crisneas
y no encuentro las raíces de este dolor inhumano
hoy mis manos ayudan al enfermo
a recuperar su destino, ¿sabes ?
lo hago siguiendo el rumbo
que tu última mirada trazó,
pero el pantano atrapó mis raíces

¡ Ayúdame como antes !
cuando compartíamos nuestra alegría de flores
y de frutos,
debí ver más, con mis ojos inexpertos
y comprender mi sino,
te quiero mucho, en el recuerdo,
estoy seguro que lo sientes
aún en esa cripta lapidada
sé que estás
¡ No puedes haberme abandonado !

Sonoro, musical, oigo al trueno
manguaré olvidado al eter
no debiera creer en su ritmo
ni dejar que mis miembros
descompasen este sabor a vida
atrevido, mi destino,
atrapa en huaycos escarlatas
mis ilusiones
tener en quien creer
tener a quien amar
mientras mis disritmias cerebrales
lleven al estallido
a mis neuronas fugitivas
de cordura.

Yo quiero mirar desde lejos
a la vida que va pasando, inconexo,
queriendo creer a lo debido
más honesto
que lo ya hecho en primavera
debido hacer...
ofrecer a las aves mis ramas
para su cansancio
almacenar en mi pecho la furia
que se encienda fácilmente
saber dialogar con el bosque,
recoger la fruta adecuada,
pero...

era posible en ese tiempo
entender las preguntas
aunque no tuvieran respuesta?
soltar mis fuerzas al viento
aunque se perdieran estériles
sin más razón que la ira?
tal vez fuera lo correcto,
pues a mi alrededor se armaba
este siglo maldito
que hambriento se tragaba
mis sueños, mi vida.
la pureza del agua
ya no juega con el sol
hoy, caleidoscopios artificiales
empañan la mirada
y convierten
hasta el llanto de los niños
en mercadería
y hoy, yo pago tributo
en este hospital
a los años entregados al vacío
me duelen muy profundas
las espinas que coronan
la cabeza del paciente
me duelen sus esfuerzos agónicos
por no dejar la vida
solo sirvo para ayudar
y reconstruir destinos
y acallar los gritos de mi conciencia
que de vez en cuando se rebela
ante mi inercia expectante
desde el mirador de mi ciencia.

He sacado a mi conciencia
a pasear por las esquinas
cual arma de combate
he querido blandirla
más ella olvidada
había desaparecido

no la pude esperar
y recorrí las calles pensando...
no hay luces, no hay flores,
no hay música en el aire
acostumbrado a éstas contingencias,
cuando tenía conciencia,
solía amar, imaginar versos,
hacer el amor, entregar mi cuerpo,
a un regazo tibio,
florecer en pasiones
y zambullirme en el néctar de la vida
pero ahora, solitario,
sin mi espíritu
no llego a tocar
ni el reflejo de la vida,
la noche ingrata de áridos asfaltos,
me señalan en vez de flores
un sucio basurero.

La tristeza ya se aleja dulcemente
de mi corazón
encuentro en el viento palabras,
susurros encantadores,
labios entreabiertos,
ofreciéndome la vida y sus infinitos
dones,
el brillo de las luciérnagas
y las promesas del wasaí.
esta casa ha ido creciendo
al compás de mis sueños,
y entiendo yacuruna,
tu lenguaje
no hay otro lugar que buscar,
no hay otra lejanía que añorar,
la redondez del mundo
nos lleva al mismo lar,
donde las palabras se han mezclado
y el gorgojo familiar
de las aves nos espera,

en el hacer de la eterna esperanza.

Un viento helado
está estremeciendo
los huesos de la decencia,
no es cierto Mario?
un aroma a cementerio
envuelve ideologías y principios
la burla ha levantado
su flor de barro en roma
la inmortalidad y la corrupción
han roto la barrera de lo honesto
a son de que te rasgas las vestiduras?
nosotros no nos golpeamos el pecho
al verte convertido
en nuestra Cicciolina,
mal te habrás amamantado
de las ubres de la patria,
te suponemos feliz chupando otros
apéndices,
y te comprendemos,
desnudaste impúdico
tu seno derecho,
cómplice de los perros,
y vendiste tu opción
en este país atormentado
nosotros no tenemos vela en tu entierro
preferiste el frío cinismo,
y la bestialidad te engullirá.
tú no estarás entre los perseguidos
es seguro,
no es lugar de los traidores
y cuidado Mario
es posible que entre nosotros
esté un cristo extraviado.

Ay caídas Parcas, que os lamentáis
tras el muro de las flores cansadas
se abrió la tierra bajo los pies de barro

corren las lágrimas por los surcos abiertos
¿ qué nos espera a nosotros, los que de flores,
sólo tenemos espinas?
la desdichada aurora corrió hacia el crepúsculo
olvidando la mañana, ante tanta muerte repartida
los caídos desaparecen en medio de palabras de viento
y os han quitados parcas, vuestros haceres.
¡titanes de la arcana tierra que os sepulta,
salid ya y traed al Apocalipsis !
¡ Cerrad las puertas la era cínica de la Cicciolina !

Ha llegado en esta tarde
trémulo de ansiedades
un vaho de necesidades
acumulando tras el vidrio
la incontenible marea
de ilusiones dormidas
¿hay respuesta a esta necesidad
angustiosa de reescribir la historia
de resentir los golpes
por que el cielo se ha oscurecido
y la desesperación
ha tocado mi puerta?

He recorrido caminos prohibidos
en busca de la razón que desesperaba
y no encontré más que fantasías,
hechizos de floresta
poco a poco ya no miré al sol
me enceguecía
olvidé los preceptos de mis padres
buscando en las rutas de los ríos
la huella de esa luz adivinada
y llegué, llegué hasta donde arribaron
los encontré prisioneros
en tinajas prodigiosas
vigilando el tesoro,
que ñaupa tiempo,
aprendieron a encender

la negrura cambio a luz
y la restinga ardió
en tonos de grandeza
y yo vi más allá de mis retinas
los sueños nunca atrevidos
a ser soñados
la tierra palpitando
en el seno
de la selva, viva,
el sendero a las estrellas
el bosque, el río, las tanrillas
contando sus historia
en sonidos que poco a poco se rompieron
al conjuro de tu aparición
yacuruna de bandera Aria
que cansado de roer los huesos
de los hijos de Sem
Llegaste con tus tristezas de buitre
a nuestras playas
arrastrado por tu ambición
de oro, de riquezas,
de estúpido hambrede futilidades
que tus manes remarcaron
en lo que te dejó de cerebro,
el hambre de siglos,
de esclavitud a los cortesanos,
de la que ni cristo te salvó
en esos tiempos medioevales
Llegaste pastor de piaras
a donde jamás debiste llegar
al lugar donde te tembló el alma
al morir ahogada por la sangre
que derramaste estéril
y en la selva,
en nuestra selva destrozaste
todos los retoños que encontraste
esperando amedrentar al otorongo
y el Dorado que seguís buscando
ora misioneros, ora guerreros,

ora antropólogos, nunca se os será dado
los hijos del Ayahuasca
guardan su secreto
algún día el Ayaymaman
ya no cantará con tristeza
y entonces nosotros sabremos regresarlos
a sus playas
hasta dejar libre la selva de vuestra basura
esa extraña planta de ciudad
que habéis sembrado en la dulce pradera
a la que continuáis despoblando
y aunque ahora perdida esta batalla
convertido en rata de ciudad
la desesperación me acorrale,
encontraré de nuevo esa luz
y volveré como las aves persistiendo
en el vuelo,
hacia el fragor de la vida
en la restinga
luchando por mi supervivencia humana

Quiero comprender
la enigmática mirada
con que oteas el horizonte
habitados por tabernáculos flotantes
en los ríos
¿por qué el iris de tus ojos
descolgándose, no es liana
que me lleve a tu conciencia
belenino empozado?
¿por qué llegaste arrastrando
las raíces de tu maloca, de tu jibaría,
dejando rastros inmóviles en el tiempo?
ya ves la disección continúa
eres un cadáver, que al morir,
mueves a los del sena, a los del támesis
tras tus despojos, aquellos que dejaron,
los del Missisipí,
tus cantos, tus sonrisas,

hasta los jirones de tu cielo,
de tu memoria,
los mueve en su caridad
a investigar tu muerte
haciendo productivos tus restos
sin denunciar al genocida
Ellos vienen por los sitios
que en tu desesperación dejaste
y estás aquí, apurando,
las heces de la miseria
desorientado,
envuelto en la fanfarria
enfrentado sin saberlo
al misionero angustiado
y al Shaman
en la disputa por la mañana
que quizás ya nunca volverá
a pertenecerte
si continuamos olvidando
el lenguaje que nos unió en el principio
y continúa perdido
nuestro lazo con la madre de la selva.

Ya no soy más el jíbaro
que orgulloso
montado en su canoa
arremetia contra las aguas
del tigre y del corrientes
en busca del mitayo
ya no soy el Urarina fiero
enfrentado a los Shamanes de otras tierras
El huacapú cedió el paso
a la suave lupuna
y a la flor de punga
sin advertir la trampa
se deshizo mi corazón
en muyunas de sangre
y estoy aquí

con la cabeza aplastada
la confusión ahogándome
con el río de negra savia
que alimenta al alienígena
inundando bajiales y purmas
destruyendo al canto, a la orquídea
arreatándonos a uno la vida
y a otros
trayéndonos a la servidumbre
el fugitivo vuelo de la tanrilla y la
desolación del tío venado
han cerrado el eslabón
de nuestra nueva desgracia
ellos, los malditos,
disfrazados de caritativos hermanos
y de gringas dulces
no vacilan en usar el napalm
o el neutrón
para acabar con nuestras últimas malocas
¡oh espasmos de cromosomas
destinados a la extinción !
las condiciones externas
prometen convertirnos en polvo estelar
para dar paso a los hijos
de nuevos Atilas
se acaba nuestra era
y debemos iniciar el tiempo
de rescatar el futuro,
aunque nuestro presente arda
en la pira del sacrificio.

sabes hermano mashingash?
yo miraba tus ojos como candelas
refulgendo en la noche parcelaria
yo escuchaba el insolente verbo
de los gringos "vecinos"
yo sentía como las crisnejas
batallaban con la ira levantada
mi mano que debridaba absesos

quería cerrarse con
el bisturí
en alto, a tu auxilio
los pulmones de los Apus
exhalando bacilos
gritaban sonidos
que no hicieron temblar el cielo
la gringa hilaba
y armaba telarañas como parca
el siervo acholado
ese
el de nuestras universidades
fungió a la perfección
su papel de felipillo triste,
por su plato de lentejas
“los vecinos del mundo”
querían servidumbre
a cambio del pan
mientras se robaban tu petróleo
tu madera, tus palmeras,
tu tierra,
el siervo cumplió
entregando la vida de Aguarunas
Shapras Huambisas...
Ellos tomaron sus latas, la noche
el viento, las estrellas
soberbios los dueños del mundo
solo vieron el gran espacio sideral
mientras
acorralados por el hambre y la miseria
mirábamos y oíamos las razones desde lejos
como lluvia tardía sobre la hierba seca
mis manos curaban a tus mujeres
con sus itipaks deshilachados
y sus hijos pegados al estéril pecho,
ya seco,
entreviendo sus ojos apagados
esperando sin esperanza, en sus reserva,
el acabarse de este cataclismo

que ahuyentó al venado y al majáz
y que no deja crecer a la yuca
en la tierra muerta
cerrando a tus hijos
aferrados a la vida
de los que extraje gusanos impacientes
sin espera del sepulcro
y ¡Dios mío!
el horror no me dejó comprender
a esos misioneros que en nombre del cielo
os han condenado
el hambre y la miseria
y a repetir sobre la tierra
el papel del judío errante
sin cristos crucificados.
pasó la noche,
los antropólogos prepararon el folklor
sus cerebros calcinados
se fijaron en el barro
en el que vieron el verde de las esmeraldas
se fijaron en tus malocas
alucinándolas kibuts
y nada, nada se hizo
por tu vida
juntos recogimos las cenizas
Taish y tú,
levantaron el campamento
los hombres se perdieron
en los caminos devorados
por la maleza homicida
la soledad de la tierra humillada
expulsó a los gringos
hacia sus aviones en la agorera mañana
desnudándonos la realidad
que día a día nos grita
que solo somos prisioneros
en esta cárcel sin barrotes.

Es la tarde que se acerca

en el beso de la melancolía
embestir las mismas piedras del camino
abriendo las mismas heridas
golpeando las cicatrices dejadas
ñaupa tiempo en el olvido
los fantasmas se acercan dulcemente
acariciando ecos
murmurando a los oídos
la historia rescatada del polvo
el marañón duerme
en las playas de Saramiriza
pero sabe de los jirones de vida
secuestradas
sabe de la horda entrenada
rompiendo caminos
deshaciendo nidos
dejando a las arañas
componer sus acertijos
ignorando a los ojos que vieron
a los labios que se estuvieron
mudos por el terror desatado
viendo morir a las aves
al caucho, y al hombre,
El río se despierta día a día
intuyendo que la vida no se ha ido
y no está en esas fieras bípedas
de garras artificiales
de aliento de fuego
ni en esos seres andrajosos
hambrientos, y débiles,
y sueña con volver
a sentirla crecer
en medio de los coros que la selva cantaba
con el viento,
cuando las raíces recién retoñaban
antes que el petróleo
matara a los últimos peces
recordar...
que haremos ingeniero?

tú que conmigo recorriste
los senderos desolados
y viviste la grandeza
del hermano acuclillado
a los lados del camino
cuidando las huellas del retorno
lo tuyo, y lo mío
está en ese rastro amigo
nos afrentó, el antropólogo impasible
buscando lo inédito, en el genocidio
cuidando sus latas, soñando con su retorno
a su hogar de rata
sin vernos
¡ cuan lejanos estábamos nosotros
mientras se sacrificaba nuestra selva !
ahora repito a mi conciencia
esas imágenes,
que en mis sueños son pesadillas
donde el hermano con los pies llagados
las raídas vestiduras atrapadas
por la cizaña de los bosques
hambriento de pan, hambriento de patria,
confuso, envuelto en fraticidas guerras
azuzadas por las fanáticas hordas
de misioneros salvajes
empeñados en enterrar sus biblias
personales
en sus cerebros vuelve a crecer
como la palmera interminable
de la vida nueva

¡ Sé de la vorágine que nos atrapó !
¡ Sé de mi despertar aullando
como fiera a la luna de los gringos !
¡ Sé de mis voces sin eco !
¡ sé de las estrellas llorando
en rituales de muerte !
¡ Sé de mis neuronas combatiendo
a la derrota !

¡ Sé del río abriendo cauces
para transportar la sangre,
de los sacrificados para que el oro
siga llenando las arcas
de los amos imperiales !
esta historia, que quizás te parezca común
en nuestros tiempos,
es nuestra historia ingeniero
que la selva se empeña en contar
por que sabe que al final
su rescate, solo, puede estar en nuestras manos.

Quedó otras la desesperanza
como quedaron atrás los puertos
mientras remamos río arriba
los pájaros encendidos en estrellas nos señalan
los lugares del mijano
atrás quedó, la mirada triste del tío
venado
la corriente con su vigor
no detendrá nuestra marcha
la espuma deja pasar nuestra barca
y la vamos dejando, abriendo el río, partiéndolo,
rompiéndolo, como lo hizo él con nosotros
al negarse a cambiar su rumbo
comiéndose nuestras tierras
comiéndose las cosechas
dejándonos a merced del aventurero,
aún se ven las flores a lo lejos,
no temas amor mío,
avancemos ríos hay muchos,
desde pucacuro al mundo,
hoy, sólo boguemos,
la corrientes está muy fuerte
y la quilla de la lancha avanza lenta,
miraremos nuevos amaneceres,

nos veremos en otros ojos
aspiraremos otros alientos
y seguiremos adelante
hacia el puquial de origen
y sabremos por fin
quién enturbió el río.

La nausea escondida tras esta silla
ha vuelto
y no sé hacerle una finta
¿tomas tú, hermano campesino
estos tragos tan amargos?
o es que yo, tan lejos,
he olvidado saborear la vida
y siento las hieles de mi destino
sin raíces, en este lugar,
de paredes tan grandes que niegan la luz?
siento que te he abandonado a tu suerte
en los ríos solitarios
en manos de los vándalos petroleros,
de los esclavos del oro
de los dioses de la guerra
pero a que regresar solo con palabras?
alcanzan mis canciones mis gritos,
tu oído?
mis manos sin el consejo de la selva
no pueden ayudarte
si no recuerdo el camino sin recodos hacia ti
para borrarame la resaca de ésta orgía
de amargura de esta vida
que sabe que el reflejo del espejo
es sólo imagen que nunca traspondrá
los umbrales de su marco.

Aquí en este momento te confieso
tengo miedo a éste varadero humano,
tengo miedo a coger con mi tristeza
algún hechizo emboscado
el río corre tumultuoso por mis venas

siento a mi corazón
vertiéndolo, limpio cristalino,
de cuando las ratas aún no lo conocían
quiero con su frescura
desvanecer mis funestas premoniciones
su susurro me canta
el júbilo con el que las madres
traen a sus hijos al mundo
en el gran útero belenino
lleno de cromosomas perdidos
controlados
por el sin número de vidas
que tienen en la ancestral carachama
su guía para continuar superviviendo
y confío que esta emoción contagiada
sea escalón para la redención total
de ésta maravillosa tierra que se quedo deshabitada.

Iquitos, 1980